

El secreto del mundo: sobre historias globales y locales en América Latina

The Secret of the World: on Global and Local Histories in Latin America

Sergio Serulnikov

<https://orcid.org/0000-0001-9709-8582> 

RESUMEN

En este artículo se explora la repercusión de la historia global en la historiografía latinoamericana. A semejanza de lo que ha ocurrido en los países centrales, en los últimos años, el llamado giro global ha ganado gran prominencia en la región. Argumentaremos, sin embargo, que su adopción presenta un rasgo paradójico. Mientras las historias mundiales —el núcleo duro del campo en el ámbito académico anglosajón— han suscitado escaso interés, lo contrario ha ocurrido con enfoques relacionales como la historia transnacional, conectada o cruzada. Detrás de esta desigual acogida subyacen motivos historiográficos y geopolíticos de mucha significación. Se examina al respecto la relación de las tradiciones historiográficas globales latinoamericanas con las nuevas historias universales; se repasan las agendas de investigación conformadas en América Latina en torno a esa aproximación al pasado; y se cotejan sucintamente, en base a dos importantes libros sobre el tema, las implicancias de los modelos de análisis global en la reescritura de las historias nacionales de Chile y Estados Unidos.

PALABRAS CLAVE

Historiografía; Historia Global; América Latina

ABSTRACT

This article examines the repercussion of global history on Latin American historiography. Like in the central countries, the so-called global turn has gained great prominence in the region in recent years. This article argues that the adoption of this approach presents a paradoxical feature. While world histories, the core of the field in the U.S and British academy, have aroused little interest, the opposite has occurred with relational approaches such as transnational, connected or entangled history. Significant scholarly and geopolitical issues lie underneath such unequal reception. This essay reviews the relationship between Latin American global historiographical traditions and the new universal histories; the research agendas that are taking shape in the continent around this approach toward the past; and, more succinctly, drawing on two important books on the subject, the implications of global analysis models in the rewriting of the national histories of Chile and the United States.

KEYWORDS

Historiography; Global History; Latin America

¿Quién soy? Mi respuesta: soy la suma total de todo lo que ocurrió antes que yo, de todo lo que he sido visto hecho, de todo lo-que-me-han-hecho. Soy todo el que todo lo que cuyo ser-en-en el mundo me afectó fue afectado por mí. Soy todo lo que sucede cuando me he ido que no hubiera sucedido si ni hubiera venido. Y tampoco soy especialmente excepcional al respecto; cada "yo", cada uno de los hoy-seis-cientos-millones-y-pico de nosotros, contiene un multitud similar. Lo repito por última vez: para entenderme, tendréis que tragaros un mundo.
Salman Rushdie, Hijos de la medianoche

La primera vez que vi un *shopping mall* fue en Long Island en agosto de 1990. Recién llegados al programa de posgrado de la State University of New York at Stony Brook, mi primer viaje al hemisferio norte, un amigo nos llevó a conocer la gran atracción comercial de la zona. Era un imponente cubo de cemento sin ventanas ni aberturas, indiferente al mundo exterior, a la vera de una veloz autopista, en el centro exacto de una inmensa playa de estacionamiento, casi siempre semivacía. Al interior del cubo, refulgente y siempre templado, había todo lo necesario para el consumo y esparcimiento: tiendas grandes y pequeñas, patios de comidas, cines, agencias de viajes, supermercados, juegos infantiles. En la Buenos Aires de los años ochenta, donde nací y crecí, todo eso se hallaba todavía al aire libre, en el caos del entramado urbano, diseminado en las calles y galerías del centro y los barrios.

Por esos días, aprendimos asimismo que no se podía fumar en los edificios de la universidad, salvo en una pequeña área designada a tal efecto y que pronto también desaparecería. En las casas particulares, no se encendía un cigarrillo sin antes pedir permiso a los dueños y lo más probable era que uno acabara haciéndolo afuera, en soledad, por más nieve que estuviera cayendo. En las universidades argentinas de entonces, se consideraba un derecho inalienable de estudiantes y profesores producir en las aulas todo el humo tóxico que deseasen, para no hablar de los pasillos y los cafés de la zona. Que los anfitriones no ofrecieran ceniceros a sus invitados era una descortesía inconcebible.

A poco andar el año lectivo, advertí otra nota disonante respecto de mi bagaje cultural, más difícil de asir, ciertamente subjetiva, pero perceptible cuando se le prestaba suficiente atención: mis compañeras de curso tendían a participar en las discusiones de clase con un tono asertivo, una frecuencia y una seguridad en sí mismas menos habitual entre sus pares al sur. Por lo demás, los estudios de género, que empezaban a hacer furor en la academia norteamericana, eran muy marginales, si no ignorados o menospreciados, en nuestras instituciones universitarias.

Todo ello iría a cambiar por completo en cuestión de unos pocos años. Cuando regresé a Buenos Aires a mediados y fines de la década de los años noventa, los *shoppings* comenzaban a proliferar como flores silvestres en los suburbios de la ciudad y en algunas de sus principales arterias comerciales. A medida que las principales marcas y negocios se trasladaban al ámbito protegido y uniforme de los grandes paseos de compras, las antiguas avenidas comenzaron a albergar tiendas de poco lustre y poca monta; los imponentes cines construidos promediando el siglo, aquellos palacios plebeyos en los que las clases populares porteñas adquirían su sensibilidad artística y su educación sentimental, se convirtieron en sombríos templos evangelistas, garajes y salas de juego. El tabaco empezó a ser visto de muy mala manera; a los fumadores restó su inexorable viaje a la estigmatización. Las relaciones de género se tornaron en un animado motivo de conversación y análisis. Los centros especializados de investigación no tardaron en multiplicarse. Si es cierto que los cambios actitudinales son menos sencillos de ponderar, pocos ya se atrevían a decir por entonces, al menos en voz alta, que se trataba de una moda importada del norte para ocultar problemas más urgentes y profundos: económicos, de clase, de violencia política...

Poco más tarde, a inicios del nuevo milenio, como profesor en una de las universidades de Boston, me tocó presenciar otro hecho que supuse impracticable en un país como el mío, en el que todas las palabras que denotaban homosexualidad

eran denigratorias y ni siquiera el derecho al aborto había sido alguna vez discutido en el parlamento (recién se discutió en 2018): el reconocimiento legal del *same-sex marriage* en Massachusetts, el primer sitio en otorgarlo junto con Holanda, Bélgica y algunos estados de Canadá. Ello ocurrió en 2004. Con toda seguridad, seis años después, tras un debate notablemente cívico, el Congreso argentino sancionó la ley de matrimonio igualitario. Unas 20.000 parejas *gays* (un término castellanizado al no haber expresiones neutras fuera de homosexual) se han casado desde entonces sin escándalo ni resistencia y sin que nadie alce demasiado las cejas.

Si me he extendido sobre esas experiencias personales no es por regodearme en detalles anecdóticos o porque tengan nada de extraordinario (claramente no lo tienen). Lo hago porque fue por medio de esos desplazamientos entre hemisferios, para vivir y trabajar, que pude advertir de primera mano el significado concreto del concepto en torno al cual gira este ensayo: globalización. Fui testigo de cómo inveterados patrones de consumo y ordenamiento urbano, determinadas políticas de salud pública y modelos de género de larga data y hondo arraigo mutaban en el curso de escasos años al calor de corrientes más abarcadoras, transnacionales. A las generaciones más jóvenes (digamos aquellos nacidos por la época en que yo descubría asombrado el Smith Haven Mall), los *shoppings*, la batalla contra el tabaquismo o el reconocimiento jurídico de la diversidad sexual e igualdad de géneros les resultarán, seguramente, fenómenos más o menos naturales, tan propios y autóctonos, tan vagamente vinculados a tendencias globales como el gusto por la yerba mate, nuestra singular manera de hablar el castellano o el sistema universitario público y gratuito. Desde luego, ni los unos ni los otros lo son. Solo que, a diferencia de innovaciones tecnológicas de palmaria escala planetaria como internet, la telefonía celular o las redes sociales, pueden aparecer como el decantado de procesos orgánicos, carentes de un origen preciso o que al menos resulte inevitable precisar.

Y este es el punto clave: que sea evidente o no, seamos o no conscientes de ello, nuestros modos de vida, nuestro entorno material, nuestras creencias culturales y marcos normativos están atravesados y constituidos por mundos ajenos; y esos mundos ajenos se tornan también y por fuerza mundos propios.¹ Es una idea que hace al corazón de la hipótesis que se desarrollará en este artículo respecto del impacto de la historia global en América Latina. Argumentaré que, mientras los enfoques globales han ganado en los últimos años una notoria prominencia en la región, su motor fundamental no fue, como en los países centrales, un interés en las historias universales, un esfuerzo totalizador, lo que parafraseando un viejo libro de Charles Tilly (1984) llamaríamos “grandes estructuras, vastos procesos, enormes comparaciones”, sino una preocupación más acotada y discreta, aunque no menos trascendente: la trama de conexiones, transferencias e intercambios que entrelazan aspectos específicos de nuestras sociedades con el resto del planeta. Son las polifacéticas dimensiones transnacionales de lo uno, cuestiones de identidad, más que lo múltiple y lo distinto, cuestiones de alteridad, las que concitan atención. Lo que vemos desplegarse es una mirada global pero desde los fragmentos de los derroteros históricos del continente.

En la primera parte del artículo se disciernen las distintas corrientes que han convergido en el denominado giro global, haciendo hincapié en las diferencias de enfoque entre las nuevas historias mundiales y las corrientes relacionales de análisis, tales como la historia conectada o transnacional. Se exploran luego las maneras en que esas corrientes han sido recibidas en América Latina conforme a sus propios imperativos historiográficos.² Tras revisar algunas de las agendas de investigación que se han ido conformando en torno a esa aproximación al pasado, el trabajo presenta una breve comparación de las implicancias de los modelos de análisis global en la reescritura de las historias nacionales de Chile y Estados Unidos en base a dos importantes obras sobre el tema. A modo de conclusión, en la última sección se discute un penetrante ensayo de Jeremy Adelman sobre la crisis de la historia global que nos permitirá repensar, desde

1 - Para un análisis teórico y epistemológico del concepto actual de globalización desde la perspectiva de un historiador y cientista político latinoamericano, véase Fazio Vengoa 2011.

2 - Por una cuestión de foco y también de familiaridad del autor con las historiografías nacionales, el caso brasileño es menos mencionado, particularmente en el campo de los estudios de la esclavitud y tráfico de esclavos, que tiene por naturaleza una íntima vinculación con la historia global y atlántica. En la bibliografía citada, hay asimismo cierto sesgo en favor de ejemplos tomados de la producción historiográfica argentina.

otro ángulo y prospectivamente, los problemas abordados a lo largo del artículo. Conviene advertir desde un comienzo que se trata de un ensayo interpretativo que no se propone probar determinadas tesis, en el sentido habitual de las ciencias sociales, sino más bien plantear ciertos problemas generales en torno a la relación entre el momento historiográfico actual, el estado de las sociedades contemporáneas y el desarrollo de nuestra disciplina en América Latina.

Variaciones de historia global

Existen al menos tres maneras generales de entender e intervenir en el campo de la historia global que, aunque de ninguna manera consideramos compartimientos estancos, resulta útil distinguir. La primera y más reconocible es el examen de grandes procesos históricos que abarcan múltiples partes del planeta y extensos períodos de tiempo. Es un género muy antiguo, de aspiraciones universalistas y sistémicas, conocido en el ámbito anglosajón como *World History* y cuyos orígenes distantes suelen remontarse a las monumentales obras de inicios del siglo XX de historiadores como Arnold Toynbee y Oswald Spengler o, ya más cercano en el tiempo, de William McNeill, *The Rise of the West: A History of the Human Community* (1963). La premisa fundamental de este enfoque, ayer y hoy, consiste en abandonar el concepto de Estado nación como marco primario de análisis en favor de escalas espaciales más vastas.

Hacia la década de 1990, la fascinación por las historias mundiales creció exponencialmente y dio lugar a la consolidación de un campo disciplinar específico con sus respectivas revistas especializadas, asociaciones internacionales, congresos, colecciones editoriales, asignaturas y programas universitarios. Pocas dudas caben de que ese florecimiento no resultó de imperativos puramente historiográficos, sino de condicionantes de más vasto alcance. La caída de la Unión Soviética y el fin del mundo bipolar, la formidable revolución en la tecnología de las comunicaciones y la información, la acelerada integración

económica y cultural de amplias áreas del mundo, los masivos movimientos migratorios temporarios o permanentes y la creciente centralidad de los problemas ecológicos han llevado, entre muchos otros factores, a la multiplicación de fenómenos y procesos cuya cabal comprensión requieren escalas supranacionales, en algunos casos planetarias, de análisis. El giro global obedece en gran medida al interés en rastrear los precedentes, prefiguraciones o raíces del estado actual de las sociedades contemporáneas: la globalización antes de la globalización, diríamos.

Si hubiera que identificar un elemento distintivo de las nuevas historias globales (una denominación popularizada hacia los años noventa) respecto de sus antecesoras, sería el rechazo al carácter frecuentemente uniforme, eurocéntrico y teleológico, fundado en el paradigma de las civilizaciones, propio de las meganarrativas de las antiguas historias de Occidente. Detrás de esa reorientación se advierte otro de los pliegues del presente: el auge del multiculturalismo. Como se sostuvo en un debate sobre el tema publicado en la *American Historical Review*, la principal revista de historia de Estados Unidos, su principio fundante ha sido “romper con el Estado nación como categoría de análisis y, especialmente, evitar el etnocentrismo que alguna vez caracterizó la escritura de la historia en Occidente” (BAYLY; BECKERT *et al.* 2006, p. 1441).³ La historia del mundo, proclama la primera página del primer número del *Journal of Global History*, no podía ser ya reducida “al ascenso de Occidente y la occidentalización del resto”.⁴

La segunda vertiente consiste en la exploración de ciertos temas, tales como las migraciones y diásporas, los cambios productivos, el comercio de larga distancia y las finanzas, los grandes movimientos de ideas o problemas medioambientales, que se prestan —si no la exigen— a una dimensión espacial de análisis que excede los tradicionales marcos regionales, nacionales o imperiales. Por su propia naturaleza, no pueden ser ceñidos a unidades territoriales discretas por ser, en efecto, policéntricos.

3 - Las traducciones son del autor.

4 - Clarence-Smith, William Gervase; Pomeranz, Kenneth; Vries, Peer. Editorial. *Journal of Global History*, v. 1, issue 1, p. 1. 2006.

Los recientes libros de Sven Beckert, *Empire of Cotton: A Global History* (2014), y de Lauren Benton, *Law and Colonial Cultures: Legal Regimes in World History, 1400-1900* (2002), o los artículos reunidos en David Armitage y Sanjay Subramanyam, *The Age of Revolutions in Global Context, c. 1760-1840* (2010), son ejemplos prominentes de esta línea de indagación. También algunas de las obras más representativas de la nueva historia mundial (MCNEILL; MCNEILL 2004; BAYLY 2010; OSTERHAMMEL 2015) se detienen en una serie de elementos que han coadyuvado a la progresiva cohesión y uniformización del planeta: las innovaciones en los medios de transporte y comunicación (correos, telégrafos, teléfonos, agencias de noticias, periódicos); la estandarización de los husos horarios, pesos y medidas; los cambios en los regímenes alimenticios y demográficos provocados por el acceso a nuevos comestibles y fuentes de proteínas; el viaje de las epidemias, gérmenes y anticuerpos; la adopción de hábitos comunes en los modos de vestir, los patrones de belleza, el aseo corporal y los modales sociales; la amalgama de sensibilidades artísticas y estéticas; la regimentación y simplificación de las lenguas.

La tercera manera de concebir el campo tiene que ver menos con la elección de determinados objetos de estudio que con la adopción de cierto punto de vista. Es difícil imaginar un fenómeno histórico, por más acotado o singular que parezca, que no pueda ser pensado en función de sus conexiones con desarrollos más vastos, especialmente a partir de la creciente integración del mundo engendrada por la expansión europea del siglo XVI. La cultura material, el derecho, los sistemas de creencias religiosas, las manifestaciones artísticas, los regímenes laborales, las relaciones de género o las trayectorias vitales individuales suelen portar tramas de significado que, sean o no transparentes para los sujetos, trascienden los confines geográficos que a menudo tienden a demarcar nuestras investigaciones, en particular las fronteras políticas. Son —aunque no solo eso— expresiones peculiares, únicas, de procesos globales. Reflexionando sobre la especificidad

de este tipo de enfoques respecto de la convencional historia comparativa, Eliga H. Gould (2007, p. 766) ha apuntado que,

Las aproximaciones comparativas tienden a aceptar como fijas las fronteras nacionales, a tomar como dados los rasgos distintivos de sus objetos de estudio y a asumir que los objetos de estudio comparados son de hecho comparables. En contraste, las historias cruzadas [*entangled histories*] examinan sociedades interconectadas. En vez de insistir en la comparabilidad de sus objetos o la necesidad de tratamientos equivalentes, abordan las "influencias mutuas", las "percepciones recíprocas o asimétricas" y los entrelazados "procesos de construcción entre unos y otros".

Investigaciones así se han asociado a distintas denominaciones: historia transnacional, *histoire croisée*, *connected o*, como en la cita precedente, *entangled history*.⁵ Huelga insistir en que lo que han hecho esos acercamientos eminentemente relacionales no es descubrir algo que se descubrió hace siglos y que ningún historiador mediamente sensible necesita que le recuerden. Se busca, más bien, poner dicho tipo de escalas en primer plano, despojándolas de su condición de mero contexto o marco referencial, y ofrecer instrumentos críticos para pensar cómo hacerlo. Se trata de una historia con perspectiva global más que de una historia global en sí misma.

Es claro que los linderos entre los dos últimos enfoques son lábiles, pues, así como los fenómenos locales admiten una mirada suprarregional, fenómenos por naturaleza suprarregionales han sido con frecuencia enclaustrados en historias nacionales o imperiales por sus preguntas, foco geográfico y fuentes primarias. Aun así, el afán de incorporar distintas escalas espaciales en trabajos monográficos de archivo merece ser realzado en la medida en que interpela un vasto universo de historiadores que no necesariamente se identifican con esta corriente o conciben su labor en el contexto de este tipo de abordajes. Esto es, dicho afán no implica la adopción de nuevas agendas de investigación, sino que dialoga con agendas de investigación ya establecidas.

5 - Ver el empleo de estos conceptos en Subrahmaniam 2005; Werner; Zimmermann 2006; Douki; Minard 2007; Gruzinski 2010; Struck; Ferris; Revel 2011; Duve 2014; Bertrand 2015; Cañizares-Esguerra 2018. Y análisis de estas categorías por parte de latinoamericanistas en Kuntz Ficker 2014; Olstein 2015; Fazio Vengoa; Fazio Vargas 2018.

No multiplica: complejiza. En palabras de una ilustre historiadora social como Natalie Zemon Davis (2011, p. 197), el “descentramiento” de los marcos culturales y geográficos de observación permite a los historiadores “intensificar la conciencia de globalidad y, al mismo tiempo, mantener su afición por la historia concreta”. Cuando los estudios de caso son abordados a partir de múltiples escalas especiales de observación, se puede viajar por el mundo sin moverse de la aldea. Lo macro existe en lo micro: no es necesario mirar a lo lejos, hay que observar de cerca, lo más cerca posible. Así concebida, la historia global podría ser parte de cualquier historia.⁶

La totalidad

¿Cuál ha sido la repercusión del *boom* de la historia global en América Latina? Puede decirse que estuvo signada por una paradoja fundamental. Las obras de vocación universalista asociadas a las nuevas historias mundiales —el núcleo duro del campo en los países del norte en términos editoriales, institucionales y curriculares— han tenido escasa o nula repercusión; los enfoques relacionales, en cambio, corrieron mucha mejor suerte: no han dejado de multiplicarse en la última década y hay escasos indicios de que vayan a dejar de hacerlo. Lo transnacional se ha ido tornando en una clave universal de análisis que permea los más diversos territorios de indagación histórica. En contraste con la historia social de los años setenta y ochenta, la nueva historia política de los noventa o, más cerca en el tiempo, los estudios de género, el interés en lo transnacional corta transversalmente el conjunto de la disciplina. De allí que, cuando los historiadores latinoamericanistas se reúnen para conversar sobre historia global (y lo hacen con notable frecuencia), un hecho resulte saliente: no suelen abordar temáticas diferentes a las que abordaban antes, sino las mismas vistas de otro modo. Detrás de esta recepción tan desigual existen, a mi parecer, motivos historiográficos y geopolíticos de mucho peso.

Para empezar, pocas dudas puede haber de que existe un marcado desencuentro entre las nuevas historias mundiales

6 - *Sobre la relación entre historia local e historia global*, ver Putnam 2006; Serulnikov 2014; Torre 2018; Levi 2018.

y la historia latinoamericana y de que ese desencuentro es mutuo y recíproco. Es preciso recordar, como numerosos colegas lo han hecho, que mucho antes del *boom* de la historia global, la región contaba con una larga y variopinta tradición de investigaciones socioeconómicas que tematizaron en distintas claves y por encima de las peculiares trayectorias regionales y nacionales la articulación entre el continente y el mundo atlántico desde el siglo XVI en adelante. Se pueden listar, sin pretensión de exhaustividad, la teoría de la modernización, la escuela de Raul Prebisch y la CEPAL, las teorías del desarrollo desigual y combinado impulsadas por las obras de André Gunder Frank, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, las interpretaciones en torno a la transición hacia el capitalismo y a los modos de producción, los trabajos basados en la economía neoclásica o, más recientemente, la nueva historia económica institucional. En todos los casos, más allá de las ostensibles diferencias de enfoque, los derroteros locales aparecen estrechamente ligados a los avatares del continente y los avatares del continente, a su peculiar y cambiante inserción en el orden internacional.

Incluso los gruesos volúmenes de Immanuel Wallerstein (1974; 1984) sobre la emergencia y evolución del sistema de la “economía-mundo” fueron leídos en Latinoamérica como una extensión, acaso de mayor sofisticación teórica y anclaje histórico, de la producción previa, en parte por la evidente influencia de las teorías dependentistas (combinada con la impronta braudeliana) y en parte por el rol central del continente en la interpretación general propuesta. El vitriólico debate entre Steve Stern y Wallerstein en la *American Historical Review* (1988) sobre los alcances explicativos del modelo de la economía-mundo para la América colonial nos habla de sus posibles limitaciones y deficiencias, pero también, y sobre todo, de su relevancia. Difícil es pensar lo mismo de aseveraciones como las que se pueden leer en *Breve historia de la globalización*, de Osterhammel y Petersson (2019, p. 50), respecto de que, entre los siglos XVI y XVIII,

Europa occidental se había convertido en punto de partida para una reconfiguración fundamental del mundo atlántico. Pero es dudoso que las periferias coloniales descubiertas y explotadas en el Atlántico occidental hayan realizado un aporte decisivo a la progresiva prosperidad de Europa.⁷

Igual perplejidad provoca leer que, tras la desintegración de los imperios azteca e inca, las condiciones sociopolíticas de México y Perú fueron asimilables a las del Caribe y Brasil: “el continente de las ‘posibilidades ilimitadas’, un espacio de configuración colonial a disposición” (p. 47). La gran tradición de la historia económica colonial americana y la etnohistoria andina y mesoamericana son así prestamente tiradas por la borda.

Cierto es que en América Latina el progresivo abandono de las perspectivas estructurales a fines de los años ochenta fue desalentando indagaciones de vocación integradora y largo aliento, y mucho ha quedado en el camino con ello. Pero no lo es menos que incluso los trabajos monográficos, para no hablar de las historias de síntesis producidas al calor de variados emprendimientos editoriales, presuponen concepciones del desarrollo supranacionales y supracontinentales. Que las grandes narrativas hayan ido quedando relegadas como objeto específico de análisis no significa en absoluto que no continúen operando, explícita o tácitamente, como paradigmas explicativos. Y cabe añadir que esa aproximación a la historia del continente no se limitó a la economía política o a los siglos coloniales, momento en el que la historia de América es un vector de la historia europea. Desde su conformación en los albores del siglo XIX hasta nuestros días, los países latinoamericanos se definieron a sí mismos en relación especular o simbiótica con Europa. Lo hicieron, desde luego, en relación a sus modelos de desarrollo económico (librecambio vs. proteccionismo, la era del crecimiento hacia fuera, la industrialización por sustitución de importaciones, los modelos desarrollistas, las reformas neoliberales), pero también a sus regímenes de gobierno (la adopción del republicanismo, las tensiones entre el liberalismo

7 - La única referencia bibliográfica sobre el tema es un artículo de 1982 de P. K. O'Brien titulado "European Economic Development: the Contribution of the Periphery".

de los derechos individuales y de la soberanía popular, los nacionalismos populistas, el masivo impacto de la Guerra Fría), a su composición demográfica (los debates en torno al mestizaje, las políticas de “blanqueamiento”, el indigenismo, la promoción de la inmigración europea), a sus movimientos obreros (la influencia en el mundo sindical del anarquismo, el comunismo, el socialismo o modelos inspirados en el fascismo europeo) o, va de suyo, a la cultura de masas y los modelos estéticos. Las grandes periodizaciones históricas, a escalas continental o nacionales, tienden a ser versiones sincopadas de las mutaciones en los nexos con el mundo. Y al pensarse en relación especular con los países desarrollados, nuestros países tendieron también a pensarse en relación entre sí, esto es, como una región. América Latina no puede ser concebida sin el mundo: nunca lo fue, nunca lo será.

El lugar central que las interconexiones transatlánticas, en diversos períodos y campos sociales, ha tenido en la producción académica latinoamericana no encontró eco en las nuevas historias mundiales. Según cálculos de Matthew Brown (2015), entre un 6 y 9% de los artículos aparecidos en las dos principales revistas del campo (el *Journal of Global History* y el *Journal of World History*) versan sobre la región y la mayoría se centran en el período colonial, vale decir, como capítulos de la historia imperial europea. Solo 11 de los aproximadamente 500 libros listados en la bibliografía de *The Birth of the Modern World*, de C. A. Bayly, tratan sobre América Latina y solo uno está escrito en español (PAZ 2016). En el caso de *The Transformation of the World*, de Jürgen Osterhammel, el 4% de las 2.500 entradas se ocupan del tema de nuestro continente.⁸

Pero no solo el acervo historiográfico latinoamericano ha tendido a pasar inadvertido, sino que el continente mismo ha perdido importancia relativa en el relato histórico. Gran parte de la atención se ha dirigido a Asia y el mundo islámico. La vertiginosa elevación de China a segunda potencia económica mundial, la agresiva industrialización, especialmente en tecnología de punta, de países como Japón, Corea, Singapur

8 - Ver esta misma crítica en Breña (2018).

o Taiwán, más la explosiva situación política en Medio Oriente, cuentan sin duda mucho en ese viraje. Se ha dicho que el eurocentrismo de las tradicionales historias mundiales fue suplantado por otro centrismo: el euroasiático (SÁNCHEZ ROMÁN 2017, p. 247). Uno de los más debatidos y exitosos libros surgidos del giro global, *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*, de Kenneth Pomeranz (2000), viene a la mente. No menos importante, el foco espacial de análisis trae consigo un dilema de orden teórico. El acento en los vínculos y comparaciones entre Oriente y Occidente favorece esquemas binarios que se condicen muy mal con el carácter híbrido, liminar, atípico de América Latina (BROWN 2015, p. 7; BENTON 2004, p. 423-425).

Jeremy Adelman, en su condición de latinoamericanista con una sólida trayectoria de investigación y de activo participante en la elaboración y difusión de los nuevos estudios globales (Director del Global History Lab en la Princeton University, coautor de *Worlds Together, Worlds Apart. A History of the World: 1750 to the Present* y docente de Historia Global en plataformas educativas en línea de alcance internacional), ha resumido de este modo la doble marginalización, historiográfica e histórica, del continente:

Permitir que los historiadores globales quieran hacer pasar el reto de integrar las historias regionales o nacionales en la historia mundial como un fenómeno nuevo implica desconocer generaciones de debates históricos en América Latina, opacando lo que la historia y los historiadores latinoamericanos han contribuido a la historia mundial. Además, reconocer la centralidad de la historia mundial en el desarrollo de la historiografía latinoamericana supone resaltar todo lo que está lleno de tensión, y por lo tanto de fecundidad, en el pasado de la región, y que yace en el centro mismo de sus conflictivas historias: las raíces coloniales de la modernidad en Latinoamérica y, por ende, las dimensiones imperiales de los orígenes de la modernidad en Europa (ADELMAN 2004, p. 400).

La contraparte no es difícil de prever: los historiadores latinoamericanos suelen hallar poco de provecho en las historias mundiales. Aun la aparición en español de libros ya citados como los de John Robert McNeill y William McNeill, *Las redes humanas. Una historia global del mundo* (2004), Christopher Bayly, *El nacimiento del mundo moderno* (2010) o Jürgen Osterhammel, *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX* (2015), contribuyó poco a incrementar la visibilidad y sentido de pertinencia de este género historiográfico, como sí había ocurrido en el pasado con los estudios de Wallerstein, Fernand Braudel o Douglas C. North. La extraordinaria popularidad de la que continúan gozando las obras de Eric Hobsbawm es al respecto reveladora. Sus libros sobre los orígenes y desarrollo del mundo contemporáneo (desde *Las revoluciones burguesas* y los ensayos sobre la crisis del siglo XVII y los prolegómenos de la Revolución Industrial hasta *La historia del siglo XX*) siguen siendo favorecidos sobre las nuevas historias globales por los historiadores profesionales y públicos no especialistas. Aunque el marxismo que permea su narrativa pueda haber perdido mucho de su antiguo predicamento y no escaseen los señalamientos de eurocentrismo con respecto a su obra, hay una peculiar fuerza explicativa en su metódica atención al desarrollo económico, las relaciones de poder político y la dinámica de los conflictos sociales en múltiples y conectadas áreas del planeta. Ello contrasta con la dispersión temática de la historia global, su tendencia al ecumenismo y “la ambigüedad a la hora de buscar los factores que explican el cambio” (BUCHBINDER 2017, p. 55-56).⁹ Era de esperar, entonces, que los estudios globales tuvieran en América Latina repercusiones muy distintas a las registradas en países contruidos e imaginados históricamente bajo la noción de excepcionalismo y destino manifiesto.

9 - Ver una crítica similar, con particular referencia al caso de África, en Cooper (2005) y Burbank y Cooper (2010).

Por ejemplo, en cualquiera de los países al sur del Río Grande, resultaría impensable la repercusión pública e historiográfica que tuvo en Estados Unidos la aparición de un libro como el de Thomas Bender, *A Nation among Nations: America's Place in World History* (2006) (volveremos enseguida sobre este punto). Algo similar podría decirse de *Histoire mondiale de la France*,

una enciclopedia escrita por prestigiosos historiadores, editada por un miembro del Collège de France, Patrick Boucheron, cuya publicación en 2017 fue descrita en las páginas de *Le Figaro* como un asalto a la identidad de Francia y un intento de destruir la “narrativa nacional” que se halla en el corazón de lo que significa ser francés. “¡Cuando el Collège de France entierra a Francia y a los franceses —se proclamó—, es imperioso que el pueblo tome el poder contra aquellos que son pagados para destruir su país, su historia, su herencia y su cultura!” (citado en DARNTON 2017).

Su país, su historia, su herencia, su cultura: casi todo. Naturalmente, tan desmesuradas ansiedades despertadas por una sobria obra académica consagrada a abordar la historia nacional desde una perspectiva global, o a poner el foco en las dimensiones globales de su pasado, no son explicables solo por controversias historiográficas, sino por fenómenos de mayor urgencia: los incesantes flujos migratorios desde las antiguas colonias y la contenciosa, por momentos sangrienta, convivencia con la población islámica, radicalizada o no, que, en conjunto, están modificando, para muchos degradando, el perfil social de las ciudades francesas y sus usos culturales. No hace falta decir que tensiones semejantes afloraron en Estados Unidos a raíz del exponencial crecimiento de los latinos y los cruentos enfrentamientos con el mundo musulmán que siguieron a la primera guerra del Golfo y al atentado a las Torres Gemelas. Según la influyente y apocalíptica conceptualización de Samuel P. Huntington (1996), se trata de un “choque de civilizaciones” propio del orden mundial post-Guerra Fría. La acrimoniosa recepción de la historia global es indiscernible de las acrimoniosas connotaciones de los procesos globalizadores que la propiciaron.

En Latinoamérica, donde las grandes corrientes inmigratorias transoceánicas perdieron empuje hace décadas y los efectos de la pavorosa tragedia de Medio Oriente son más distantes (aunque los atentados de los años noventa a la Embajada de Israel y la mutual judía en Argentina los hayan puesto por un

instante en el centro de la escena), la diferencia cultural está siendo tramitada siguiendo otros itinerarios. En un país como Bolivia, por caso, fue reconocida jurídicamente por medio de una reforma constitucional que dio nacimiento al nuevo Estado Plurinacional. Tan drástica transformación, que tornó a poblaciones hasta entonces marginalizadas y vilipendiadas en socios igualitarios de una reconstituida comunidad soberana, fue impulsada por un gobierno, el de Evo Morales, cuyas organizaciones de base hacía mucho habían registrado que los dilemas de la sociedad boliviana contemporánea no podían ser subsumidos en el nacionalismo o la lucha de clases, sino en conflictos étnicos de matriz colonial nacidos el mismo día que Cristóbal Colón divisó, sin saberlo, un nuevo continente. Eran el subproducto de una globalización muy antigua.¹⁰

Sería, no obstante, completamente erróneo inferir que Bolivia es distinta a Francia o Estados Unidos porque vive en el aislamiento, absorbida en sus propios y ancestrales asuntos. Todo lo contrario. En rigor, desde fines de los años setenta a la fecha, el avance del multiculturalismo y la *identity politics* entre minorías étnicas y círculos políticos y académicos progresistas de Estados Unidos y otros países del norte, entre ciertos órganos multilaterales de gobierno, ONGs y agencias para el desarrollo, para no hablar de disciplinas como la antropología cultural y la etnohistoria, comenzaron a tener un definido influjo, más o menos explícito o velado, en el discurso de los movimientos populares y en el clima de ideas en Bolivia y otros Estados vecinos, como Ecuador o Brasil, con fuertes componentes de población indígena y afrodescendiente. El impacto de los procesos contemporáneos de transnacionalización sobre las jerarquías de poder étnicas y raciales no son menos marcados en un lugar que en el otro: presentan otros ritmos históricos, otros rasgos sociopolíticos, otras posibilidades ideológicas y, en definitiva, otras respuestas. Distintas globalizaciones o la misma desde distintos puntos de mira.

10 - Así lo corroboró la sucesora de Evo Morales, Jeanine Añez, al ingresar a la casa de Gobierno para ser ungida presidente luego del Golpe de Estado del 10 de noviembre de 2019. Mientras blandía un antiguo ejemplar en cuero de los cuatro evangelios, remedando el discurso de la conquista, proclamó exaltada: "Dios ha permitido que la Biblia vuelva a entrar a Palacio. Que Él nos Bendiga y nos ilumine".

Los fragmentos

Las nuevas historias mundiales, por su impronta teórica y las preocupaciones que las animan, han exhibido hasta aquí poco que ofrecer a la historia latinoamericana y viceversa. Ninguna tentativa sistemática de repensar desde ese ángulo y de modo abarcador la trayectoria del continente puede por ahora advertirse. Los enfoques transnacionales o conectados son otra cosa. ¿Por qué? A modo ilustrativo, quizá sea útil tomar como punto de partida una alegoría musical de Milan Kundera (1982, p. 236). Al comparar las grandes sinfonías de Beethoven con las variaciones para piano, las llamadas "Variaciones Diabelli", a las que el músico dedicó sus últimos años, el escritor checo observa que "la sinfonía es una epopeya musical. Podríamos decir que se parece a un camino que recorre el infinito externo del mundo, que va de una cosa a otra, cada vez más lejos". "Las variaciones también son un camino", añade. "Pero ese camino no recorre el infinito externo. Conocen ustedes sin duda la frase de Pascal acerca de que el hombre vive entre el abismo de lo infinitamente grande y el abismo de lo infinitamente pequeño. El camino de las variaciones conduce a ese otro infinito, a la infinita diversidad interna que se oculta en cada cosa". Forma de concentración máxima, la variación permite "hablar sólo de la cosa en sí, ir directamente al núcleo de la cuestión". Hacia el final de su vida, el genial músico alemán se adentró en los dieciséis compases del tema central de sus variaciones "como si penetrase por una falla hacia el centro de la Tierra".

En América Latina, el tiempo de las obras sinfónicas parece, por el momento, haber quedado atrás. El repertorio surgido de las historias mundiales genera escasos incentivos. Pero la globalización es una poderosa criatura. Es omnipresente. No tiene límites. Afecta a todos en múltiples dimensiones y de innumerables maneras. Está evidentemente en la maraña de dispositivos digitales que han trastocado nuestros modos de relacionarnos, de vivir y trabajar, pero también en la configuración del espacio urbano, las políticas de salud pública, las relaciones de género o la aceptación de la diversidad sexual.

Es cuestión de hurgar y, a veces, basta con empezar por nuestro pasado personal. Y si bien no se trata de un hecho novedoso —adoptando distintas modalidades, estuvo presente desde el momento mismo que Edmundo O’Gorman (1958) llamó *La invención de América*—, la vertiginosa aceleración e intensidad de las conexiones ha conducido a una exacerbada “conciencia de la globalidad” (ZEMON DAVIS 2011; CHARTIER 2001). Y esta conciencia conduce, lógicamente, a un renovado interés en sus manifestaciones pasadas, en la infinita diversidad interna que se oculta en cada cosa.

Cuando se observa la producción asociada a los enfoques globales, salta a la vista la marcada preferencia por temas puntuales, acotados, que pueden ser en sí mismos policéntricos o pasibles simplemente de ser abordados desde una perspectiva conectada. Existían ya, desde luego, territorios de la indagación histórica con afianzadas metodologías relacionales de análisis. El comercio internacional, los estudios sobre la esclavitud africana, la diplomacia, la historia de empresas, la demografía o la historia intelectual son algunos de ellos. Lo que ha ocurrido en los últimos años es la ampliación de este tipo de aproximación a muchos otros campos y temáticas. El interés por las dimensiones transnacionales del pasado no parece reconocer fronteras disciplinares. Si quizá sea exagerado hablar de un giro global como el verificado en la historiografía anglosajona, la tendencia es tangible. Sin pretensión alguna de representatividad y prescindiendo de juicios de valor sobre su originalidad y riqueza conceptual, destacaré a continuación algunos trabajos que ilustran ese viraje.

En los últimos cuatro años han aparecido tres dossiers dedicados a la historia global y a América Latina titulados, respectivamente, “Latinoamérica y los enfoques globales” (*Nuevo Mundo Mundos Nuevos* 2014), “Centroamérica en las globalizaciones (siglos XVI-XXI)” (*Anuario de Estudios Centroamericanos* 2015) y “Perspectivas Globais e Transnacionais” (*Estudos Históricas* 2017). Dejando de lado los balances historiográficos, los artículos cubren un abanico

muy variado de cuestiones. Eduardo Zimmermann (2014), por ejemplo, explora la dimensión transnacional del liberalismo constitucional en América Latina en el siglo XIX por medio del estudio de la traducción y circulación de textos doctrinarios de Estados Unidos. El eje analítico no está puesto en las historias nacionales del derecho, sino más bien en su intersección, en los muy contrastantes entornos político-institucionales de producción y recepción de los tratados jurídicos. Víctor Hugo Acuña (2015) llama a dejar de lado los estrechos confines de las historias patrias para entender la formación de las naciones centroamericanas. Haciendo foco en la guerra contra los filibusteros de William Walker (1855-1857), recomienda insertar ese tipo de fenómenos “en el proceso global e interconectado de formación de los Estados en el Nuevo Mundo... proceso acompañado de la formación de rivalidades imperiales, como ya se sabe” (p. 24). José Augusto Ribas Miranda (2017) sostiene que, en 1785, un informe de una comisión especial del Parlamento británico conformada para averiguar las prácticas ilegales perpetradas a raíz de empréstitos contraídos por Honduras, Costa Rica, Santo Domingo y Paraguay, acabó alterando el mercado internacional de créditos bancarios en las décadas subsiguientes. Mercedes García Ferrari (2014) estudia el desarrollo transnacional de tecnologías de identificación biométricas a comienzos del siglo XX a partir de la difusión del sistema dactiloscópico puesto por primera vez en práctica por un funcionario policial argentino, Juan Vucetich. Silvana Palermo (2013), Juan Suriano (2017) y Alexandre Fortes (2014) examinan, para Argentina y Brasil, el impacto de la Primera y Segunda Guerras Mundiales en la reconfiguración de las relaciones laborales, la conflictividad social y sindical, las políticas estatales y las tensiones entre las solidaridades de clase y los sentimientos nacionalistas. Argumentan que las repercusiones internas de ambas conflagraciones en países tan distantes de los principales escenarios bélicos develan la profundidad de los procesos transnacionales de interconexión en curso. Cristiana Schettini (2014) reconstruye las redes internacionales de prostitución de entreguerras partiendo de las interacciones entre agentes porteños del tráfico y la League of

Nations' Advisory Committee on Traffic in Women and Children. Cristián Castro (2017) emplea el concepto de "comunidad transnacional imaginada" en su análisis de las concepciones raciales de la prensa negra en São Paulo y Chicago en la primera mitad del siglo XX. Apoyándose en la metodología de la historia cruzada, Berthold Molden (2015) mira la guerra civil en Guatemala, desde la década de 1960 a nuestros días, por el prisma de su inserción en contextos políticos e ideológicos centroamericanos, hemisféricos y mundiales.

Para la era imperial, Serge Gruzinski ha puesto en marcha un plan de investigación en "historia conectada" que presenta numerosos puntos de contacto con el de Sanjay Subrahmanyam sobre la India. Su teatro de observación es la Monarquía Católica en el período que va de 1580 a 1640, cuando la unión de las coronas de España y Portugal creó un inusitado mosaico de entidades políticas en cuatro continentes. Misioneros, conquistadores, burócratas y mercaderes se movían por un amplísimo espacio que los ponía en contacto directo con civilizaciones tan diversas como el Imperio Otomano, la India de los mogoles o la China de la dinastía Ming (GRUZINSKI 2010, p. 40-50 y 280-312). Similar esfuerzo es retomado en varias de las colaboraciones de un volumen colectivo sobre *passeurs*, mediadores culturales y agentes de la globalización en el mundo ibérico en un período más amplio, que se extiende entre los siglos XVI y XIX (O'PHELAN GODOY; SALAZAR-SOLER 2002). La intersección de las historias imperiales de España y Portugal es recuperada por Marcela Ternavasio (2015) hacia el final del camino. Su libro sobre los planes de la infanta Carlota Joaquina de Borbón, esposa del príncipe regente João VI de Braganza, de ejercer desde Río de Janeiro la regencia de Hispanoamérica durante el cautiverio de su hermano menor Fernando VII, nos introduce en una intrincada red de conjuras que traspasaban las fronteras imperiales y ambas costas del Atlántico.

El atractivo de los enfoques relacionales se advierte asimismo en la elección de ciertos objetos de estudio de

alcance supranacional. Hilda Sabato (2018) ha escrito un libro sobre “el experimento republicano” en América Latina en el siglo XIX en el que invierte el orden tradicional de análisis: en lugar de centrarse en las trayectorias políticas nacionales, piensa el problema a partir de una “escena transnacional” compuesta de “rasgos comunes y tendencias compartidas”. A su vez, la génesis de las repúblicas latinoamericanas, en tanto variaciones del principio de soberanía popular, es anclada de pleno derecho en una historia global de la modernidad política que incluye las revoluciones inglesa, norteamericana y francesa, así como otros modelos representativos de gobierno emergidos de la crisis del Antiguo Régimen. En *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla* (2017), Valeria Manzano investiga la transformación de la juventud en un crucial actor político y cultural durante los años de mayor violencia de la Argentina contemporánea. Va de suyo que la juventud como categoría social, no como condición etaria, constituyó uno de los más prominentes agentes transnacionales de modernización a partir de fenómenos tales como el rock and roll, la literatura, la indumentaria, la sexualidad, el consumo de drogas o, más generalmente, el intransigente rechazo del orden establecido y las convenciones sociales heredadas. En su historia de la ciudad de México durante las décadas iniciales del siglo XX, Mauricio Tenorio-Trillo (2012) se inquiere sobre la conjunción de lo local y lo global en la construcción de representaciones simbólicas y prácticas culturales asociadas a la urbe. En una de las secciones del libro, coteja el proceso de modernización de México con el de otra capital, Washington, D.C., en términos de sus trayectorias, estructuras sociales y organización espacial; en otra, se centra en la fascinación por contenidos religiosos y culturales de India y Japón. Es en ese crisol, afirma el autor, que se habría forjado la imagen de la ciudad de propios y ajenos, incluyendo el persistente simbolismo de la *fiesta*, la *siesta*, el *sombrero* y la *pistola* o la noción de una metrópoli situada en el cruce de caminos entre Oriente y Occidente. Coincidentemente, Martín Bergel (2015) propone una aproximación transnacional a los cambios en las representaciones

y usos de Oriente en los intelectuales argentinos de la época, un proceso que define como “los orígenes del tercermundismo”.

Volviendo a la historia del trabajo, la creación de tribunales laborales en las Américas durante la primera mitad del siglo es el tema de un volumen editado en 2018 por Leon Fink y Juan Manuel Palacio. Sin desestimar las especificidades locales, los artículos destacan un conjunto de elementos supranacionales que subyacen en la simultánea irrupción del intervencionismo estatal de Canadá y Costa Rica a Chile; elementos como los crecientes conflictos obreros, la influencia del reformismo social de muy diversos credos político-filosóficos (socialista, católico, liberal) y la conformación de redes internacionales de juristas, académicos y diplomáticos proclives al establecimiento de una robusta legislación y Justicia laboral.¹¹ Es una dinámica histórica, vale acotar aquí, que guarda considerables paralelismos con la eclosión actual de movimientos reivindicativos, ya no vinculados al mundo del trabajo, sino a políticas identitarias como el feminismo, la diversidad sexual, el multiculturalismo o las demandas de los pueblos originarios. Tal es el caso del matrimonio igualitario en Argentina, adoptado o discutido luego en países vecinos, el reconocimiento de la naturaleza plurinacional de muchos estados latinoamericanos, la vertiginosa difusión de protestas asociadas a las consignas “NiUnaMenos” y #MeToo o el establecimiento de políticas de *affirmative action* (discriminación positiva) que desmienten antiguos mitos de “democracia racial”. Son fenómenos todos de carácter transnacional que terminan ejerciendo una incontenible presión sobre los marcos legales existentes. Lo hicieron en el pasado, lo hacen en el presente.

11 - Sobre el “giro transnacional” en la historia del trabajo en las Américas, ver Fink (2011).

En el campo de las relaciones culturales, Ricardo Salvatore (2016) escudriña el desarrollo de conocimientos disciplinares sobre Sudamérica en Estados Unidos durante las primeras décadas del siglo XX. Para esa época, el subcontinente había escapado por completo al interés de las ciencias sociales y humanas de ese país. El autor argumenta que historiadores, politólogos, geógrafos, arqueólogos y sociólogos

estadounidenses edificaron un cuerpo de saberes que nutrieron la hegemonía económica, tecnológica y cultural norteamericana en la región y prefiguraron la formación de los “*area studies*” característicos de sus instituciones universitarias de posguerra.¹² Ori Preuss, por su parte, se interna en los intercambios intelectuales, culturales, diplomáticos y periodísticos entre dos países del continente, Brasil y Argentina, en la segunda mitad del siglo XIX. Su propósito es probar que “la modernización no solo llevó a que segmentos de la población de ciudades capitales de Sudamérica entraran en estrecho contacto con París, Londres y Nueva York, como se suele sostener, sino también unos con otros, en términos de comunicación, colaboración y autoidentificación” (PREUSS 2016, p. 6).¹³ Analiza, por ejemplo, de qué maneras el tendido de líneas telegráficas a lo largo del Atlántico sur, más otras mejoras en la comunicación y el transporte, alimentaron un intenso e inédito flujo transnacional de noticias. En esa misma vena, Lila Caimari (2016) examina el impacto en la región de Havas, la agencia de prensa europea que comenzó a utilizar el cable submarino para abastecer de noticias a los países sudamericanos. Por primera vez, los acaecimientos europeos eran conocidos en la región en tiempo cercano al real gracias al pujante mercado de diarios y publicaciones periódicas, coadyuvando así al surgimiento de una “esfera pública global”.

¿Qué significa escribir una historia global de los Estados latinoamericanos? Fernando Purcell y Alfredo Riquelme (2009, p. 9 y 13) se propusieron la tarea de superar “la tiranía de lo nacional” y contribuir a la “internacionalización de la historia chilena en un tiempo global que lo hace necesario y posible” en una colección de estudios titulada *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*. En su ensayo introductorio, trazan un paralelismo con la influyente obra de Thomas Bender (2006), observando que las historias nacionales “forman parte de la historia global y no son —como han sido comúnmente entendidas— ni autosuficientes ni contenidas en sí mismas. Han sido moldeadas por fuerzas y corrientes que las trascienden” (PURCELL; RIQUELME 2009, p. 10). No obstante, en términos

12 - Ver un enfoque afín sobre la conformación del derecho internacional en las Américas en Scarfi (2017).

13 - Por un análisis transnacional del anarquismo y la acción policial en esta misma línea, ver Albornoz; Galeano (2017).

de la relación entre historia nacional e historia global, los contrastes son más sugestivos que las similitudes. *A Nation Among Nations* está estructurado, en palabras de su autor, alrededor de dos argumentos centrales:

El primero es que la historia global comenzó cuando la historia de Estados Unidos comenzó, en las décadas previas y posteriores al 1500. El segundo argumento se sigue del primero: la historia estadounidense no puede ser adecuadamente comprendida a menos que sea incorporada a ese contexto global. Cuando así se hace, deviene un tipo diferente de historia con mayor poder explicativo.

Se trata, nos dice, de “la única forma de mapear y evaluar la cambiante posición e interdependencias que conectan hoy a los Estados Unidos con las otras provincias del planeta” (BENDER 2006, p. 6-7). Armado de estas premisas metodológicas, el libro se abre con una formidable declaración de propósitos: “Este libro se propone marcar el fin de la historia norteamericana tal como la hemos conocido hasta hoy”. (p. 3). Y, en efecto, a lo largo del texto se ofrece una reinterpretación general de esa historia desde el desembarco de los primeros colonos ingleses hasta nuestros días. Como lo resumió Sven Beckert (2007, p. 1123), no se trata de “una estrecha monografía sobre un problema particular de la historia nacional interpretado de manera novedosa, sino de un esfuerzo por reconsiderar porciones sustanciales de la narrativa nuclear de la historia estadounidense”.

Notoriamente distintos en alcance y ambición son los ensayos que componen el libro de Purcell y Riquelme. La razón fundamental, a mi juicio, hay que buscarla en el contexto historiográfico. Después de todo, ¿cómo se podría haber siquiera comenzado a entender la historia chilena (la conformación de una sociedad hispano-criolla en pugna con los pueblos araucanos, el orden constitucional adoptado tras la independencia, el *boom* de la minería de exportación, el feroz impacto de la Guerra Fría o el modelo económico neoliberal

instaurado durante la dictadura pinochetista) sin conceder un peso explicativo determinante a los factores globales señalados por Bender como una novedad para el caso norteamericano? La internacionalización de la historia chilena que los autores propician tiene, en cambio, dos otras dimensiones: una internacionalización de la *historiografía* chilena, muchas veces enclaustrada, como tantas otras, en sus propios diálogos y controversias tribales; y la internacionalización de ciertas áreas específicas del pasado, tales como el impacto en la identidad nacional de las expediciones de científicos naturalistas extranjeros entre fines del siglo XVIII y mediados del XIX; las influencias internacionales en la organización política posrevolucionaria y en el Código Civil de 1855; la difusión de modelos culturales norteamericanos en el período de entreguerras; los intercambios panamericanos de ideas y proyectos sobre medicina del trabajo; los acercamientos entre las democracias cristianas italiana y nativa durante la Guerra Fría; el *hippismo* “a la chilena”.

Una vez más, no es una empresa menos trascendente que la historia transnacional norteamericana; es otra solamente. Frente a la totalidad globalizada de Bender, la globalización en los fragmentos. La otra globalidad —la de la historia larga de las estructuras económicas, las instituciones de gobierno, las grandes corrientes de pensamiento, los sistemas de creencias culturales— está tan imbricada en los derroteros de nuestras sociedades, es tan propia y nuestra, que, de omitirse, como nacionalismos y parroquialismos de distinta laya se han efectivamente afanado en hacer, el sentido del pasado semejaría aquel aserto de Lady Macbeth hacia la misma época que Chile y el resto del continente quedaban de una vez y para siempre incorporados en la órbita europea: una saga contada por un idiota, llena de sonido y furia, que nada significa.

El futuro

Si fuésemos a dar por bueno lo postulado por Jeremy Adelman en uno de sus últimos ensayos, lo que hoy habría llegado a su fin no son las historias nacionales tal como existían hasta la irrupción de la historia global, según lo esperaba Bender y tantos otros, sino más bien la historia global. Nos recuerda el autor, siguiendo a Lynn Hunt (2014), que su principal estímulo había sido producir “ciudadanos globales cosmopolitas y tolerantes”: la contraparte en la era de la globalización de las historias patrias en la del surgimiento de los Estados nación. Sin embargo, semejante aspiración a un “globalismo patriótico” pronto se dio de bruces (“Bien, el viaje fue corto”, abre el escrito) con el resurgimiento de los nacionalismos de derecha autoritarios, aislacionistas y/o xenofóbicos (Trump, Brexit, Vox, Putin, Le Pen, Salvini, Netanyahu, Duterte, Orbán, Bolsonaro y siguen las firmas), los movimientos antiglobalización de izquierda y los etnonacionalismos de distinta especie (catalanes y kurdos, los últimos en salir a la palestra). Se dio asimismo de bruces con las crisis migratorias a escala global y sus sobrecogedoras imágenes, de circulación planetaria, de cadáveres de niños yaciendo en las orillas del Mediterráneo o el Río Bravo: restos inermes de guerras genocidas, de Estados fallidos, de la miseria criminal. Buenas intenciones aparte, los propios practicantes tuvieron su cuota de responsabilidad:

las grandes esperanzas en narrativas cosmopolitas sobre “encuentros” entre Occidentales y el Resto condujo a intercambios bastante unidireccionales acerca del semblante de lo global. Es difícil no concluir que la historia global es otra invención angloesférica para integrar al Otro en una narrativa cosmopolita hecha en nuestros términos, en nuestras lenguas. Parecido a la economía mundial (ADELMAN 2017).

Escapa a mis posibilidades juzgar los méritos de semejante predicción, aun cuando comparta gran parte del diagnóstico. A primera vista, suena algo temerario poner el destino de tan significativas mutaciones históricas (e historiográficas) en los

retornos de las últimas elecciones, en los últimos tironeos en el comercio internacional, en las últimas conflagraciones bélicas. Los movimientos antiglobalización, de izquierda o derecha, parecen tan parte de la globalización como el “globalismo patriótico”, como lo es, desde luego, la tragedia de los refugiados de Medio Oriente, Centroamérica o África. Si así fuera, empero, si la suerte de este tipo de aproximación al pasado estuviera atada a lo sombrío que el futuro luce al momento, el fin de los estudios globales no debiera afectar en mucho el panorama de la historiografía latinoamericana. Por una simple razón: no fueron esos ideales los que incentivaron en primer lugar el acercamiento a los enfoques relacionales. Nuestras sociedades fueron siempre globales, nunca dejaron de entenderse como tales y los procesos de globalización raramente dejaron de venir acompañados, entre otras muchas dimensiones, por hondas y pertinaces desigualdades socioeconómicas y formas de discriminación étnicas y raciales. Puesto de otro modo, pocos asociarían lo global con el cosmopolitismo y la tolerancia a la alteridad, aunque pocos dejaran de considerarlos valores en extremo deseables. Del globalismo patriótico se diría lo que una vez comentó Mahatma Gandhi sobre la civilización occidental: “Sería una buena idea”. Un oxímoron; o una expresión de deseos.

Pero hay un punto más importante todavía para los fines de este trabajo. El ensayo de Adelman señala que los cambios ocurridos desde comienzos de los años noventa impulsaron “a nuevas generaciones de historiadores a ir más allá de historias identitarias esencialistas y amuralladas. Su proyecto de historia global revelaría las conexiones entre sociedades en lugar de las cohesiones en el seno de ellas”. Si lo que hemos expuesto sobre la historia transnacional en América Latina tiene algún asidero, diría que el interés por las conexiones, las redes y los contactos no es alternativo sino inherente al interés *por* la identidad. La conciencia de la globalidad entraña sobre todo una conciencia de los innumerables hilos visibles o soterrados que unen nuestras historias a las historias del mundo y que las constituyen. No se trata solo de una cuestión

metodológica de escalas de análisis y focos de observación, sino del sentido de la multifacética trama de circunstancias que moldean la experiencia social, de la infinita diversidad que anida en su interior. "Nuestro patrimonio es el universo", reflexionó Jorge Luis Borges (1957, p. 162) a propósito de los escritores argentinos (o latinoamericanos) y la tradición. Lo repito por última vez: son las multitudes que habitan en lo uno de las que habla Salman Rushdie en el párrafo de los *Hijos de la medianoche* que sirve como epígrafe de este ensayo, los mundos que es preciso digerir para que lo uno cobre pleno sentido. Hay que saber mirar y tener la inclinación por hacerlo. Es lo que ansían, en sus mejores expresiones al menos, los enfoques relacionales.

Cierro estas consideraciones sobre las *íntimas* ataduras entre los mundos propios y ajenos, entre lo uno y lo múltiple, con las palabras de otro escritor o, *más bien*, dos escritores. En una nota sobre *La dádiva*, la última novela de Vladimir Nabokov en su idioma natal, antes de adoptar el inglés, Juan Forn (2013) recuerda que el texto fue concebido en el Berlín de los años veinte y treinta en el marco de la primera oleada de expatriados de la revolución bolchevique. Mientras las grandes tempestades del porvenir iban cobrando forma a su alrededor, los emigrados se comportaban como si nada hubiera: una comunidad cerrada sobre sí misma que evitaba en lo posible el trato con los aborígenes -los alemanes- y que solo hablaba en ruso con rusos sobre Rusia. "No había mundo más pequeño", apunta Forn. Y, sin embargo, agrega, "en el centro mismo de *La dádiva* una voz dice estas fabulosas palabras: 'No es fácil de entender pero si lo entiendes lo entenderás todo y saldrás de la prisión de la lógica: el todo es igual a la más pequeña parte del todo, la suma de las partes es igual a una de las partes de la suma. Ese es el secreto del mundo'".

REFERENCIAS

ACUÑA, Víctor Hugo. Centroamérica en las globalizaciones (siglo XVI-XXI). **Anuario de Estudios Centroamericanos**, v. 41, p. 13-27, 2015.

ADELMAN, Jeremy. Latin American and World Histories: Old and New Approaches to the Pluribus and the Unum. **Hispanic American Historical Review**, v. 84, n. 3, p. 399-409, 2004.

ADELMAN, Jeremy. Is global history still possible, or has it had its moment? **Aeon**. 2017. Disponível em: <https://aeon.co/essays/is-global-history-still-possible-or-has-it-had-its-moment>. Acesso em: 7 fev. 2020.

ALBORNOZ, Martín; GALEANO, Diego. Anarquistas y policías en el atlántico sudamericano: una red transnacional, 1890-1910. **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"**, Tercera serie, v. 47, p. 101-134, 2017.

ARMITAGE, David; SUBRAHMANYAM, Sanjay. **The Age of Revolutions in Global Context, c. 1760-1840**. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2010.

BAYLY, C. A.; BECKERT, Sven; CONNELLY, Matthew; HOFMEYR, Isabel; KOZOL, Wendy; SEED, Patricia. AHR Conversation: On Transnational History. **American Historical Review**, v. 111, n. 5, p. 1441-1464, 2006.

BAYLY, C. A. **El nacimiento del mundo moderno**. Madrid: Siglo XXI, 2010.

BECKERT, Sven. Review: Thomas Bender, A Nation among Nations: America's Place in World History. **American Historical Review**, vol. 112, n. 4, p. 1123-1125, 2007.

BECKERT, Sven. **Empire of Cotton: A Global History**. New York: Knopf, 2014.

BENDER, Thomas H. **A Nation among Nations: America's Place in World History**. New York: Hill & Wang, 2006.

BENTON, Lauren. **Law and Colonial Cultures: Legal Regimes in World History, 1400–1900**. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

BENTON, Lauren. No Longer Odd Region Out: Repositioning Latin America in World History. **Hispanic American Historical Review**, v. 84, n. 3, p. 423-430, 2004.

BERGEL, Martín. **El Oriente desplazado**. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2015.

BERTRAND, Romain. Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico? **Prohistoria**, v. 24, p. 3-20, 2015.

BORGES, Jorge Luis. **Discusión**. Buenos Aires: Emece, 1957.

BREÑA, Roberto. Sobre Jo Guldi y David Armitage, Manifiesto por la historia. **Historia Mexicana**, v. 67, n. 3, p. 1511-1512, 2018.

BROWN, Matthew. The global history of Latin America. **Journal of Global History**, v. 10, n. 3, p. 365-386, 2015.

BUCHBINDER, Pablo. Hobsbawm y la historia global. En Mónico, César (Comp.). **Historia y política. Seis ensayos sobre Eric Hobsbawm**. Buenos Aires: Ediciones UNGS, 2017.

BURBANK, Jane; COOPER Frederick. **Empires in World History: Power and the Politics of Difference**. Princeton: Princeton University Press, 2010.

CAIMARI, Lila. News from Around the World: The Newspapers of Buenos Aires in the Age of the Submarine Cable, 1866–1900. **Hispanic American Historical Review**, v. 96, n. 4, p. 607-640, 2016.

CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge (Ed.). **Entangled Empires**. The Anglo-Iberian Atlantic, 1500-1830. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2018.

CASTRO, Cristián. A comunidade transnacional imaginada da imprensa negra de São Paulo e Chicago, 1900-1940. **Revista Estudos Históricos**, v. 30, n. 60, p. 71-91, 2017.

CHARTIER, Roger. La conscience de la globalité. **Annales. Histoire, sciences sociales**, v. 56, n. 1, p. 119-123, 2001.

CLARENCE-SMITH, William Gervase; POMERANZ, Kenneth; VRIES, Peer. Editorial. **Journal of Global History**, v. 1, issue 1, p. 1. 2006.

COOPER, Frederick. **Colonialism in Question**. Theory, Knowledge, History. Berkeley: University of California Press, 2005.

DARNTON, Robert. A Buffet of French History. **The New York Review of Books**, May 11, 2017.

DOUKI, Caroline; MINARD, Philippe. Global History, Connected Histories: A Shift of Historiographical Scale? **Revue d'histoire moderne et contemporaine**, 54-4bis, p. I-XVI, 2007.

DUVE, Thomas (Ed.). **Entanglements in Legal History: Conceptual Approaches**. Frankfurt am Main: Max Planck Institute for European Legal History, 2014.

FAZIO VENGOA, Hugo. **¿Qué es la globalización?** Contenido, explicación y representación. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2011.

FAZIO VENGOA, Hugo; FAZIO VARGAS, Luciana. La historia global y la globalidad histórica contemporánea. **Historia Crítica**, n. 69, p. 3-20, 2018.

FINK, Leon (Ed.). **Workers across the Americas: The Transnational Turn in Labor History**. Oxford: Oxford University Press, 2011.

FINK, Leon; PALACIO, Juan (Eds.). **Labor Justice across the Americas**. Urbana: University of Illinois Press, 2018.

FORN, Juan. El secreto del mundo. **Página 12**, 6 de diciembre, 2013.

FORTES, Alexandre. Os impactos da Segunda Guerra Mundial e a regulação das relações de trabalho no Brasil. **Nuevo Mundo Mundos Nuevos** [En línea], Debates, Puesto en línea el 27 enero 2014. Disponible em: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/66177>. Acceso em: 7 fev. 2020.

GARCÍA FERRARI, Mercedes. El rol de Juan Vucetich en el surgimiento transnacional de tecnologías de identificación biométricas a principios del siglo XX. **NUEVO MUNDO MUNDOS NUEVOS** [En línea], Debates, Puesto en línea el 29 enero 2014. Disponible em: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/66277>. Acceso em: Acceso em: 7 fev. 2020.

GOULD, Eliga H. Entangled Histories, Entangled Worlds: The English-Speaking Atlantic as a Spanish Periphery. **American Historical Review**, v. 112, n. 3, p. 764-786, 2007.

GRUZINSKI, Serge. **Las cuatro partes del mundo**. Historia de una mundialización. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.

HUNT, Lynn. **Writing History in the Global Era**. New York: W. W. Norton, 2014.

HUNTINGTON, Samuel P. **The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order**. New York: Simon & Schuster, 1996.

KUNDERA, Milan. **El libro de la risa y el olvido**. Editorial Seix Barral: Barcelona, 1982.

KUNTZ FICKER, Sandra. Mundial, transnacional, global: Un ejercicio de clarificación conceptual de los estudios globales. **Nuevo Mundo Mundos Nuevos** [En línea], Debates, Puesto en línea el 27 marzo 2014. Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/66524> . Acceso em: Acesso em: 7 fev. 2020.

LEVI, Giovanni. Microhistoria e Historia Global. **Historia Crítica**, n. 69, p. 21-35, 2018.

MANZANO, Valeria. **La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017.

McNEILL, William. **The Rise of the West: A History of the Human Community**. Chicago: The University of Chicago Press, 1963.

McNEILL, John Robert; McNEILL, William. **Las redes humanas**. Una historia global del mundo. Barcelona: Crítica, 2004.

MIRANDA, José Augusto Ribas. Pequeno dinheiro, grandes problemas: como uma investigação sobre pequenas repúblicas latino-americanas moldou o mercado financeiro da dívida pública no século XIX. **Estudos Históricos**, v. 30, n. 60, p. 55-70, 2017.

MOLDEN, Berthold. La Guerra Civil guatemalteca: historias y memorias cruzadas en el entorno global de la Guerra Fría. **Anuario de Estudios Centroamericanos**, v. 41, p. 67-91, 2015.

O'GORMAN, Edmundo. **La invención de América:** El universalismo de la cultura de Occidente. México: Fondo de Cultura Económica, 1958.

OLSTEIN, Diego. **Thinking History Globally.** Nueva York: Palgrave, 2015.

O'PHELAN GODOY, Scarlett; SALAZAR-SOLER, Carmen (Eds.). **Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el mundo ibérico, siglo XVI-XIX.** Lima: IFEA-Instituto Riva Agüero, 2002.

OSTERHAMMEL, Jürgen. **The Transformation of the World:** A Global History of the Nineteenth Century. Princeton: Princeton University Press, 2015.

OSTERHAMMEL, Jürgen. **La transformación del mundo.** Una historia global del siglo XIX. Barcelona: Crítica, 2015.

OSTERHAMMEL, Jürgen; PETERSSON, Niels P. **Breve historia de la globalización.** Del 1500 a nuestros días. Buenos Aires: Siglo XXI, 2019.

PALERMO, Silvana Alejandra. Protesta y cultura popular desde una perspectiva global: la huelga ferroviaria de 1917 en Argentina en tiempos de la Gran Guerra. **Ponencia en el Coloquio Internacional:** Latinoamérica y la Historia Global, Buenos Aires, 8 y 9 de agosto de 2013.

PAZ, Gustavo L. Global History and Latin American History: A Comment. **Almanack**, v. 14, p. 118-124, 2016.

POMERANZ, Kenneth. **The Great Divergence:** China, Europe, and the Making of the Modern World Economy. Princeton: Princeton University Press, 2000.

PREUSS, Ori. **Transnational South America:** Experiences, Ideas and Identities, 1860s- 1900s. New York: Routledge, 2016.

PURCELL, Fernando; RIQUELME, Alfredo (Eds.). **Ampliando miradas**. Chile y su historia en un tiempo global. Santiago de Chile: Ril Editores-Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009.

PUTNAM, Lara. To Study the Fragments/Whole: Microhistory and the Atlantic World. **Journal of Social History**, v. 39, n. 3, p. 615-630, 2006.

SÁBATO, Hilda. **Republics of the New World: The Revolutionary Political Experiment in Nineteenth-Century Latin America**. Princeton: Princeton University Press, 2018.

SÁNCHEZ ROMÁN, José Antonio. Doing Global History: Reflexions, Doubts and Commitments. **Estudios Históricos**, v. 30, n. 60, p. 241-252, 2017.

SALVATORE, Ricardo. **Disciplinary Conquests: U.S. Scholars in South America, 1900–1945**. Durham: Duke University Press, 2016.

SCARFI, Juan Pablo. **The Hidden History of International Law in the Americas**. Empire and Legal Networks. New York: Oxford University Press, 2017.

SCHETTINI, Cristiana. Conexiones transnacionales: agentes encubiertos y tráfico de mujeres en los años 1920. **Nuevo Mundo Mundos Nuevos** [En línea], Debates, Puesto en línea el 28 noviembre 2014. Disponible em: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/67440>. Acceso em: 7 fev. 2020.

SERULNIKOV, Sergio. Lo muy micro y lo muy macro -o cómo escribir la biografía de un funcionario colonial del siglo XVIII. **Nuevo Mundo Mundos Nuevos** [En línea], Debates, Puesto en línea el 09 abril 2014. Disponible em: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/66758>. Acceso em: 7 fev. 2020.

STERN, Steve. Feudalism, Capitalism, and the World-System in the Perspective of Latin America and the Caribbean; Reply: Ever More Solitary. **American Historical Review**, v. 93, p. 4, p. 829-897, 1988.

STRUCK, Bernhard; FERRIS, Kate/REVEL, Jacques. Special Issue: Size Matters: Scales and Spaces in Transnational and Comparative History. **The International History Review**, v. 33, n. 4, p. 573-584, 2011.

SUBRAHMANYAM, Sanjay. **Explorations in Connected History**: from the Tagus to the Ganges. Oxford: Oxford University Press, 2005.

SURIANO, Juan. La Primera Guerra Mundial, crisis económica y agudización del conflicto obrero en Argentina. **Revista Estudios Históricos**, v. 30, n. 60, p. 93-113, 2017.

TENORIO-TRILLO, Mauricio. **I Speak of the City**. Mexico City at the Turn of the Twentieth Century. Chicago: The University of Chicago Press, 2012.

TERNAVASIO, Marcela. **Candidata a la corona**. La infanta Carlota Joaquina en el laberinto de las revoluciones hispanoamericanas. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.

TILLY, Charles. **Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons**. New York: Russell Sage Foundation, 1984.

TORRE, Angelo. Micro/macro: ¿local/global? El problema de la localidad en una historia espacializada. **Historia Crítica**, n. 69, p. 37-67, 2018.

WALLERSTEIN, Immanuel. **El moderno sistema mundial I**. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. México: Siglo XXI, 1974.

WALLERSTEIN, Immanuel. **El moderno sistema mundial II**. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750. Madrid: Siglo XXI, 1984.

WALLERSTEIN, Immanuel. Feudalism, Capitalism, and the World-System in the Perspective of Latin America and the Caribbean: Comments on Stern's Critical Tests. **American Historical Review**, v. 93, n. 4, p. 829-897, 1988.

WERNER, Michael; ZIMMERMANN, Bénédicte. Beyond Comparison: Histoire Croisée and the Challenge of Reflexivity. **History and Theory**, v. 45, p. 30-50, 2006.

ZEMON DAVIS, Natalie. Decentering History: Local Stories and Cultural Crossings in a Global World. **History and Theory**, v. 50, n. 2, p. 188-202, 2011.

ZIMMERMANN, Eduardo. Historia Global y Cultura Constitucional: Una nota sobre la traducción y circulación de doctrina jurídica en la Argentina del siglo diecinueve. **Nuevo Mundo Mundos Nuevos** [En línea], Debates, Puesto en línea el 30 mayo 2014. Disponible em: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/66772>. Acceso em: 7 fev. 2020.

AGRADECIMIENTOS E INFORMACIÓN

Sergio Serulnikov 

sserulnikov@udesa.edu.ar

Profesor

Universidad de San Andrés-Conicet

Buenos Aires

Argentina

Este trabajo fue financiado por: Universidad de San Andrés, Conicet (Argentina), Instituto Iberoamericano de Berlín, David Rockefeller Center for Latin American Studies (Harvard University).

RECIBIDO EL: 1ºJUN./2019 | ACEPTADO EL: 17/SET./2019